

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

Diglosia, hibridación y diversidad intra-lingüística. En torno a un libro de Joseph Chetrit*

Federico Corriente**

Universidad de Zaragoza

Conociendo desde hace tiempo las excelentes labor y metodología del autor en la difícil tarea de recoger y analizar los dialectos judeo-árabes norteafricanos, en mayor peligro de extinción o grave alteración que cualquiera de los islámicos, o de los cristianos del Oriente Medio, de las que ya dimos testimonio al recensionar su anterior *Lašon u-ma'ăgareha, lašon u-ma'ărageha [Trésors et Textures d'une langue. Études socio-pragmatiques sur le Judéo-Arabe en Afrique du Nord et son composant hébraïque. Articles, poèmes, récits et proverbs]* (Jerusalem: Magnes Press, 2009), *Sefarad* 70 (2010), 254-256, sabíamos perfectamente, al comprometernos a hacerlo también con este volumen, que nos enfrentábamos a un trabajo arduo, por la complejidad de los varios aspectos lingüísticos tratados, por las peculiares circunstancias de las llamadas judeo-lenguas, y por la minuciosidad metodológica de la que el profesor J. Chetrit hace gala y que le honra, ya que la lingüística, en cualquiera de sus ramas, como ciencia que es y cuando como tal se cultiva, no admite atajos geniales, ni puentes intuitivos que ahorren las fatigas de la aplicación de las metodologías que se han mostrado acertadas y eficaces en cada uno de sus campos, ni siquiera a los nativos de la particular variedad lingüística estudiada, como es su caso, del que ha sabido simultáneamente sacar partido y sobreponerse a la tentación de sustituir el análisis minucioso de los hechos lingüísticos por su predicación dogmática.

Una primera mirada al índice del grueso volumen ya da una fundada impresión de buen enfoque metodológico de las múltiples cuestiones lingüísticas abordadas, con los siguientes capítulos:

1º) Especificidad de las judeo-lenguas: diglosia, hibridación y diversidad, con apartados acerca de su funcionamiento socio-lingüístico, discurso diglótico en la interacción comunitaria, y principios y criterios para el reconocimiento de judeo-lenguas totales, es decir, sin restricción de registro y discurso, un interesante concepto que el prof. Chetrit desarrolla y aplica, frente a las llamadas parciales, es decir, con limitadas esferas de uso, en pág. 416.

* Joseph CHETRIT, *Diglossie, hybridation et diversité intra-linguistique. Études socio-pragmatiques sur les langues juives, le judéo-arabe et le judéo-berbère* (Paris – Louvain: Peeters, 2007), 712 págs.

** fcorrien@unizar.es

2º) Diversidad intralingüística, con atención a la tradición del discurso y el discurso de la tradición en las comunidades judías de Marruecos, más el análisis de los fundamentos socio-pragmáticos del discurso, estudio del discurso tradicional como intratextual, legitimado y asegurador, y de sus estrategias, así como de la formación del discurso judeo-marroquí desde fines del s. XV cuando, con la aportación de los expulsados de la Península Ibérica, se llega a contar hasta cuatro culturas comunitarias diglóticas (hispanófonos, arabófonos integrados o autóctonos y berberófonos), lo que genera una interacción socio-discursiva, a la que hay que añadir el ingrediente de los discursos rabínico, exegético y jurídico (halájico), con sus peculiares estrategias.

3º) Configuraciones textuales y diversidad del judeo-árabe de Marruecos, con atención a los fundamentos socio-pragmáticos de la diversidad lingüística, de la diglosia interna constitutiva de las judeo-lenguas, y de la formación y evolución de la diversidad endodialectal judeo-árabe marroquí.

4º) Estudio morfo-fonológico del habla judeo-árabe de Mequinez, con una parte teórica y textos narrativos anotados de gran riqueza e interés.

5º) Judeo-berber, con una introducción histórica, descripción esquemática de la variedad de Tarudant, en la región meridional de Sus, y los pocos textos disponibles, a causa de la oralidad predominante y característica de las comunidades berberófonas.

6º) Estrategias discursivas de las judeo-arabófonas marroquíes, interesante contribución a los característicos idiolectos femeninos, escasamente estudiados durante muchas décadas de investigación de los dialectos árabes, aun cuando se utilizasen, y se prefiriesen por su mayor pureza dialectal, informantes de este sexo.

7º) Análisis del habla proverbial y meta-textual, que comparten con la poesía el rasgo de introducir una violencia limitada en el lenguaje habitual.

8º) Discurso y modernidad en las comunidades judías norteafricanas a fines del s. XIX, análisis interesante de un poco tratado factor diacrónico en el cambio lingüístico.

9º) Hibridación lingüística y textual de las hablas judeo-marroquíes, particularmente en el caso de Mequinez, con la conclusión de que se da en cuatro tipos: hibridación matricial integrativa (resultado de la interferencia del árabe y sus dialectos, andalusíes, judíos y marroquíes, así como judeo-españoles), enunciativa (resultado del plurilingüismo de todos o parte de los hablantes con diferentes sistemas lingüísticos), diglótica intertextual (consecuencia del intenso contacto de hablantes con sólida formación rabínica con textos hebreos y arameos, que se traduce en préstamos de amplia circulación), y morfo-textual duplicativa (consistente en la versión al judeo-árabe de dichos textos).

10º) Hibridación de las judeo-lenguas secretas marroquíes, estudio particularmente interesante por la escasez de paralelos para el conjunto de los dialectos árabes, y por el hecho, aquí descrito, de su extensión a parte de la comunidad musulmana, a modo de germanía.

11º) Estructuras y estrategias de textos híbridos poéticos, en línea con la técnica de análisis de manifestaciones especiales del lenguaje, como en el caso del capítulo 7º.

12º) Ambivalencia e hibridación cultural entre musulmanes y judíos, a través de las estrategias de apropiación, re-semiotización e hibridación polifónica.

13º) Crítica de la llamada aproximación intralingüística a las judeo-lenguas, particularmente de las opiniones del Prof. David Gold, polémica en la que no entraremos, por nuestra relación amistosa y respetuosa con ambos colegas, y convencimiento de la utilidad del estudio con metodologías diferentes de idénticos asuntos, dentro de unas exigencias de seriedad irrenunciables, y admitiendo siempre el humano riesgo de error, que no hay porqué disimular, ni estigmatizar, ni mucho menos blasonar de «defendella y no enmendalla».

Como es natural, a lo largo de un texto tan extenso, autorizado y ponderado, pero con referencias frecuentes a otros dialectos árabes y al árabe clásico, a varias lenguas romances, no sólo ibéricas, ya que francés e italiano también han de tenerse en consideración como fuentes de préstamos a partir de ciertas fechas, al bereber, sustrático en toda la región, y vivo en amplias zonas de ésta y, naturalmente, al hebreo y el arameo, tan consustanciales con la tradición cultural judía, oriental y occidental, no pueden faltar casos en que no haya coincidencia total de pareceres entre el autor y este recensionador, de bastante limitada competencia en las lides que libra el primero, casos que puede convenir airear, y no como una pretensión de enmendar planas excelentemente escritas, sino de aportar variantes de opinión, por si alguna de ellas resultara útil para el progreso del sector de la ciencia en cuestión. A este respecto, recordaremos la anécdota del reproche que en cierta ocasión se nos hizo de haber osado criticar una de las mejores obras del gran maestro en tantos campos, Joshua Blau, en unas «Notes on a Basic Work for the Study of Middle Arabic: J. Blau's *Milon lē-teqstim 'arbiyim yēhudim mimē ha-benāyim (A Dictionary of Medieval Judæo-Arabic texts)*», *Collectanea Christiana Orientalia* 4 (2007), 311-355, a lo que hubimos de responder que no se trataba tanto de críticas, que poco podían corregir a una labor modélica, como de contribuciones complementarias en homenaje de un admirado maestro, el cual afortunadamente no estaba en aquella ocasión lejos de la escena, y se apresuró a manifestar generosamente su aprobación y gratitud por este tipo de apostillas.

Por ejemplo, cuando el profesor Chetrit habla del sustrato hebreo-aramaeo, como lenguas practicadas por las comunidades judías «hasta el s. IX probablemente» (pág. 14), o de una diglosia permanente con él en éstas (pág. 117), particularmente en Marruecos, puede producir una impresión de dar cierta credibilidad a opiniones, más ideológicas que científicas, acerca de una pervivencia en el uso vernáculo de ambas lenguas en estas comunidades hasta fechas mucho más tardías de lo que los testimonios históricos autorizan. De hecho, el autor matiza aquellos mensajes correctamente en pág. 127, al describir la situación como «lenguas habladas en encuentros de rabinos y letrados», pero en otros pasajes menos puntualizados el lector puede ser inducido, por confusión en lo que quiere decir allí «sustrato», fundamentalmente restringido al ámbito culto, a asumir una cronología indemostrable e improbable.

Es, en cambio, brillante su distinción de los sociolectos masculino, femenino y rabínico (págs. 33-34), que puede resultar chocante a muy primera vista, pero resulta ser válido no sólo para las comunidades que practican judeo-lenguas, sino para otras, con una tradición religiosa dominante, como pueden serlo algunas islámicas, donde algunos varones poseen un sociolecto distinto del habitual en los varones, fuertemente teñido de árabe clásico, a causa de su (de) formación o profesión religiosa, algo que algunos europeos también podemos recordar como pretéritas experiencias vitales, cuando algunas mujeres, particularmente, de la familia rogaban al cabeza de familia, ex-seminarista, no utilizar «latinajos» que ellas no entendían, ni la ma-

yoría de los hombres tampoco, aunque éstos eran reacios a confesar tal ignorancia. Esta peculiaridad socio-lingüística hace que la textualidad haya de abarcar no sólo el discurso narrativo, directivo y poético, sino también el exegético, homilético y halájico, pues las judeo-lenguas, como el judeo-árabe, han convertido en endolecto, parcialmente entero, lo que era un componente exolético, añadido a la lengua particular de cada comunidad en la diáspora (pág. 128). A propósito, precisamente, de la constitución de los dialectos judeo-árabes marroquíes (pág. 139), por la superposición del exolecto árabe a los endolectos localmente practicados antes de la conquista islámica, creemos poder añadir un dato con el que nuestro colega no cuenta en este párrafo, a saber, que todo indica que con los conquistadores musulmanes, o siguiendo sus pasos, vienen también grupos importantes de judíos orientales, concretamente yemeníes¹, que parecen ser responsables de rasgos muy característicos del judeo-árabe norteafricano, como la desaparición por fusión de las chicheantes /š/ y /z/ con las sibilantes homólogas /s/ y /zʔ/, y la presencia del /q/ uvular sordo de la pronunciación canónica, que desconocen todos los dialectos beduinos, y cuya realización como glotal en la mayoría de los urbanos del Oriente Medio y algunos norteafricanos, indica que fue, en principio, una velar glotal, como la realización conservadora sudarábica y etiópica, posteriormente sustituida por el compromiso de la articulación uvular del *tağwīd* (recitación canónica del Corán), paralelamente a la conversión de las otras glotales en velarizadas o faringalizadas en el resto del semítico, en distintas fechas³.

Muy interesante para la dialectología árabe es la singularización de dialectos judeo-árabes de influencia ibérica (págs. 163-165), resultado de la mezcla de los expulsados de España y Portugal a finales del s. XV (*māgorāšim*) con los locales (*tošābim*) en ciudades como Salé, Rabat, Mequinez, Sefrú, Taza y Uezán, con un grado de preservación de vocales breves en sílaba abierta desconocido en el entorno habitual marroquí, y atribuido por nuestro colega, al frecuente bilingüismo de los expulsados en romance, castellano o

¹ También se podría suponer que las juderías locales aprenden el árabe de los musulmanes mayoritariamente yemeníes de la primera ola de arabización del Norte de África, como está atestiguado para Alandalús, pero lo cierto es que no hay ninguna razón para suponer que en la fuerte emigración desde el Yemen hacia el exterior, que había comenzado ya antes del Islam, a causa de los acontecimientos que precipitaron la ruina de su prosperidad, y se había incrementado con la ocasión por éste ofrecida, no participasen los numerosísimos judíos locales, no menos afectados por la situación negativa, ni menos dispuestos que otros a buscar fortuna en otras tierras, como comerciantes, artesanos, administradores, o incluso soldados, puesto que hay más que indicios de que los ejércitos que realizaron las grandes conquistas islámicas (*futūḥāt*) no siempre estaban constituidos exclusivamente por fervorosos «hagiopolemistas» *muğāhidūn*, sino por las características milicias tribales, más unidas en la acción por la *‘aṣabiyyah*, solidaridad de grupo, o la codicia incluso, que por el ardor religioso y deseo de ganar la recompensa eterna (*ağr*).

² Debido a que los dialectos menos «nordarabizados» del Yemen no habían palatalizado la /g/ semítica, ni dado el paso de /sʔ/ a /š/, a diferencia del nordarábigo, lo que es testimoniado también por la fase más antigua y de dominio yemení en testimonios lingüísticos andalusíes, con reflejos /g/ y /s/ de ambas consonantes, respectivamente, como mostramos en nuestras descripciones de este haz dialectal, vgr. F. CORRIENTE, *Árabe andalusí y lenguas romances* (Madrid: MAPFRE, 1992), pág. 53 y n. 39.

³ Tal es la autorizada opinión, generalmente seguida en la actualidad, de I. M. DIAKONOFF, *Afrasian Languages* (Moscú: Nauka, 1988), 35: «Their original articulation was in all probability glottalized», ya que fisiológicamente es fácil entender que la difícil doble articulación glotalizada degenera en una más fácil contracción del área faringal o velar, y de hecho se ha repetido independientemente en bereber, mientras que el proceso contrario es improbable y carece de ejemplos.

portugués, y árabe andalusí, que hemos señalado en otras ocasiones⁴. De hecho, hemos detectado bastantes voces en esta obra, algunas romances y otras andalusíes, sobre las que procede hacer algún comentario, vgr.:

Pág. 169: *bāliza* no parece hispanismo, pues nuestra **valija** es un italianismo que tampoco habría podido dar dicho resultado fonético; se trata en realidad del italiano *valigia*, con el reflejo sibilante habitual en judeo-árabe norteafricano para la palatal, arriba aludido. Hay un cierto número de italianismos en el árabe marroquí, introducidos por el comercio con Génova y otras repúblicas de la Península Itálica, si bien algunos han pasado por Alandalús, como *mālf* ‘paño’, de un gentilicio de Amalfi, ya documentado en el *Vocabulista in arabico* como >*malf*< y en Alcalá como *melf*⁵, mientras que otros son más modernos y han pasado directamente de los dialectos itálicos al árabe marroquí, como *bərrīta* ‘sombbrero’ <*berretta*⁶.

Pág. 186, n. 82: la explicación de *bojuz* ‘huevos duros con que se decora un bollo’, como uno de los frecuentes casos del árabe norteafricano *bu*⁷, aquí híbrido con el portugués **olhos** ‘dotado de ojos’, es apoyada por algún caso similar en Alandalús, como el catalán balear **a budoixos** ‘a montones’, donde el mismo prefijo se añade al roman-dalusí *DÓŚ* ‘dos’, según explicamos en la entrada **bo/udoix** de nuestros diccionarios de arabismos⁸.

⁴ Vgr., en F. CORRIENTE, «Los arabismos del judeo-español de Salónica», *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 4 (1999) [2000], 65-81, esp. pág. 65.

⁵ V. F. CORRIENTE, *A Dictionary of Andalusí Arabic* (Leiden – New York – Köln: Brill, 1997), 509-510 y la *Crónica del califa ‘Abdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 946*, traducción, notas e índices de M.^a J. VIGUERA y F. CORRIENTE (Zaragoza: Anúbar - IHAC, 1981), 365, siendo notorio que esté étimo fue ya detectado por H. L. FLEISCHER, «Studien über Dozy’s *Supplément aux dictionnaires arabes*», en *Berichte über die Verhandlungen der Königlich Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig. Philologisch-Historische Classe* (1881-1885).

⁶ Que aún recoge J. LERCHUNDI, *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos* (Tánger, 1932), 768, pero falta en H. MERCIER, *Dictionnaire arabe-français* (Rabat: La Porte, 1951), y en A.-L. de PREMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français* (Paris: L’Harmattan, 1998).

⁷ V. la larga lista de ejemplos en MERCIER, *Dictionnaire arabe-français*, 18, con bastantes casos modernos de prefijación a voces no árabes como *bu ftik* ‘bistec’ o *bugraziyyat* ‘distracción del trabajo’, sobre el cs. ‘gracia, monería’. Esta peculiar utilización de *abū* en árabe clásico y neoárabe se viene interpretando como una evolución semántica, pero su equivalencia funcional con el estándar *dū* ‘dotado de, el de’, y el hecho curioso de que *bū* sea la forma habitual del relativo en omaní, según el clásico C. REINHARDT, *Ein arabischer Dialekt gesprochen in Oman und Zanzibar* (Stuttgart, 1894), 34, interpretada por C. BROCKELMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* (Berlin, 1908), I, 325, como una contaminación fonética y semántica, sugieren una posible contaminación funcional con la preposición *bi-*, o su forma sudarábica *ba-*, casi idéntica con el indeclinable *abā*, del que hay varios testimonios, antiguos y modernos (v. F. CORRIENTE, «From Old Arabic to Classical Arabic through the pre-Islamic Koine: Some Notes on the Native Grammarians’ Sources, Attitudes and Goals», *Journal of Semitic Studies* 21 [1976], 62-98), según datos de Ibn Ya’īš, frente al >*fāh*< ‘boca’ en andalusí y algún otro testimonio, ya presente en F. CORRIENTE, *A Gramatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle* (Madrid: IHAC, 1977), 86, con más información en IDEM, *A Descriptive and Comparative Grammar of Andalusí Arabic* (Leiden – Boston: Brill, 2013), 64 y n. 144.

⁸ Fundamentalmente, el *Diccionario de arabismos del iberorromance* (Madrid: Gredos, 1999), 387, hasta su versión ampliada en inglés, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords* (Leiden – Boston: Brill, 2004), 376.

Pág. 191: nos parece cuestionable que *məṣ'or* refleje el hb. *ša'ar* 'pena, pesar', puesto que *mas'ūr* 'rabioso, hambriento' es voz árabe común, incluso utilizada en varias fuentes del andalusí, entre ellas precisamente la llamada «elegía árabe de Valencia», donde se califica al Cid de *açaba almaçaor* 'lobo rabioso'⁹.

Pág. 193: en n. 110, frente a *pakija*, del francés **paquet**, es más probable fonéticamente que el alomorfo *pakit* refleje el cs. **paquete**¹⁰.

Pág. 194, n. 117: la enigmática voz *falansa* 'sandía', sobre cuyo étimo reconocía Dozy (*Supplément* II, 289) su ignorancia, parece relacionarse con el pt. **melancia** (variante **balancia**) del mismo significado, que estudiamos en nuestras obras etimológicas¹¹, con una doble oferta etimológica, el patronímico de Valencia, con una atribución geográfica no demostrada de dicho fruto, o una corrupción que habría adoptado esa forma por etimología popular del adjetivo *imlīsī* 'de corteza fina', convertido en andalusí en *mallīsī*¹², adecuado por comparación con la más rugosa de los melones.

Pág. 206, n. 167: la interpretación de la expresión '*lā ġərṛaḍa* 'de repente' como **ġir hādā* 'sólo esto' nos parece inferior a la de Premare *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, V, 263, '*lā ġēr rāda* 'involuntariamente'.

Pág. 242: *äkənbūs* 'velo de la novia' es una palabra meramente berberizada, puesto que se trata del romandalusismo derivado del bajo lt. *caputium* y frecuentemente reflejado como *kanbūs* en árabe andalusí, desde Ibn Hišām¹³ hasta Pedro de Alcalá¹⁴, al parecer introducido por los andalusíes en el Norte de África, puesto que lo recogen los diccionarios como *kənbūs* 'foulard de tête; voile de soie'¹⁵.

Pág. 245: es cuestionable que *übāzin* 'puré de legumbres' sea en origen una palabra bereber, a la vista de *>bāzīn<* y *>zabzīn<* 'variedades de cuscús con legumbres', recogidos en el libro de cocina de Ibn Rāzin Attuġībī, y en Corriente, *A Dictionary of Andalusī Arabic*, 51 y 226, donde proponemos una derivación, ahora ya sí bereber, del bajo lt. *pisellum* 'guisante', que contendría en el segundo caso la preposición instrumental, o sea, **x s+bzin* = 'x con guisantes'¹⁶.

⁹ V. F. CORRIENTE, «De nuevo sobre la elegía árabe de Valencia», *Al-Qanṭara* 8 (1987), 331-346, esp. 335.

¹⁰ Así opinaba A. MEKINASSI, *Léxico de las palabras españolas de origen árabe* (Tetuán: Cremades, 1963), 127, en un apéndice, más valioso que dicha parte del libro, de palabras españolas usadas en árabe marroquí.

¹¹ Particularmente, las citadas en n. 7.

¹² Según Ibn Hišām, *Almadḥalu ilā taqwīmi llisān wata'tīmi lbyān*, ed. J. PÉREZ LÁZARO (Madrid: CSIC - ICMA, 1990), II, 216.

¹³ V. Ibn Hišām, *Almadḥalu ilā taqwīmi*, II, 292.

¹⁴ V. F. CORRIENTE, *A Dictionary of Andalusī Arabic*, 468.

¹⁵ *Sic* en PREMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, X, 641, que parece considerarlo berberismo.

¹⁶ Hay algún otro ejemplo de esta aglutinación de dicha preposición en berberismos del andalusí, vgr., *zuġzal* 'chuzo' < *s+uġzal* 'con el chuzo', del *Vocabulista in arabico*, probablemente motivado por la identidad de dicha preposición con el prefijo instrumental, vgr., en *zaġnaz* < *səġnas* 'broche de collar', también en aquella fuente.

Pág. 246: lo mismo se aplica a *ägəzdūr* ‘lamentos’, igualmente registrado por Premare *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, X, 690-691, con la pronunciación estándar del marroquí, *gəjdūr*, como berberismo, por desconocimiento de su reflejo andalusí en la raíz {qğš/dr}, que produce sustantivos y verbos, reflejo del lt. *quaestura* ‘procura’, según señalamos en Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, 415.

Pág. 251: *tafala* ‘pala’ es evidentemente un latinismo, pero con una forma que implica préstamo directo y muy antiguo al bereber, como en el caso de *äfellūs* ‘pollo’ < *pullus*, en la pág. 250, pues el reflejo de /p/ es /b/ en el estándar marroquí¹⁷, mientras que en el andalusí más tardío parece haberse conservado, vgr., en Alcalá *pälla* pl. *paguáil*, y lo mismo cabe suponer en la grafía >*bālah*< de un tratado de *hisbah*, según Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, 36.

Pág. 256: sorprende encontrar aquí *abaḍay* ‘hombre corpulento’, indudable reflejo del turco *kaba dayı* ‘patrón recio’, a través de su pronunciación en los dialectos de Siria y Líbano como *abaḍāy* ‘valentón, bravucón’. Tal vez el informante mezcló a su dialecto un término muy frecuente del árabe hablado por los palestinos dentro de las fronteras de Israel.

Pág. 258: *aqrab* ‘bolsa llevado al hombro’ no es palabra bereber, sino berberización del -ar. *qirāb*, con alguna evolución semántica ya reflejada por la traducción en el *Vocabulista in arabico* como lt. *pera*.

Pág. 261: *äknāri* ‘higo chumbo’ refleja, en efecto, la equivalencia bereber habitual de este fitónimo¹⁸. Sin embargo, el hecho conocido de que esta planta es originaria de América e introducida desde España en el Norte de África, como confirma su frecuente designación en árabe marroquí, *kərmōš ənnšāra* ‘higo de los cristianos’, más bien confirma que en Marruecos fueron primeramente conocidos como algo importado de Canarias, donde se aclimataron perfectamente y multiplicaron con profusión. En cuanto al sinónimo *həndi*, es alusivo a las Indias Occidentales y calco del cs. ‘higuera de Indias’.

Pág. 266: *jādelli* ‘ciertamente’ y su homólogo árabe marroquí no parecen ser berberismos, a pesar de la opinión de Premare *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, XII, 295, ya que, como en otras ocasiones hemos visto, hay un antecedente andalusí, *aḍālah* ‘omnis’ del *Vocabulista in arabico*, de claro étimo lt. (*ad illa* ‘incluso esos’), con otra grafía y mejor semántica >*aḍalla*< ‘completamente’, en Ibn Quzmān 13/14/1¹⁹. Por

¹⁷ PREMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, I, 134 da ambas pronunciaciones *bāla* y *pāla*, y considera la palabra préstamo del español, lo que no es exactamente cierto, a la vista de los testimonios andalusíes, de origen romandalusí.

¹⁸ Según M. ŠAFĪQ, *Almu ‘gam al ‘arabī al ‘amāzīgī* (Rabat: Real Academia de Marruecos, 1989), I, 652, quien ya sospecha una conexión con las Islas Canarias, cuyo topónimo derivaría de esta voz bereber, por la abundancia en ellas del nopal. En realidad, no anda totalmente descaminado, pero la razón para conectar este topónimo con la fitonimia, parece radicar en otra planta xerófila allí abundante y algo parecida al nopal, el cardón, según explicamos en CORRIENTE, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, 444.

¹⁹ Textualmente, >*likulluhum yaḡlab aḍalla ūnu*<: ‘a todos ellos vence totalmente uno’. Este adverbio forma parte de una serie que estudiamos en F. CORRIENTE, «La serie mozárabe-hispanoárabe *aḍālah*, *aḍāqal*, *aḍašš...* y la preposición castellana ‘hasta’», *ZfRP* 99 (1983), 29-32.

etimología popular, se entiende la asimilación de la porción final al relativo neoárabe *illī*, y la prefijación de /y/ a palabras que comienzan por *hamz* es bastante característica del neoárabe²⁰.

Pág. 347: la expresión *nkūn / nəmsi kəppara ʾitk ānā* es ciertamente una fórmula ritual que contiene un elemento inconfundiblemente hebreo, la expiación; sin embargo, e irónicamente, es un calco de una conocidísima cortesía árabe, *ǧu ʾiltu fidāk* ‘ojalá te sirviera yo de rescate’, y variantes menos clásicas²¹, posiblemente operado en Alandalús, si tenemos en cuenta la frase *naḥsī pədūt hamma ʾné* ‘mi vida daría por la respuesta’²², con que comienza un verso del famoso poeta trilingüe Ṭodros Abulʾāfiya, de manera que habría que cambiar algo la traducción para significar ‘por ti lo daría todo’.

Pág. 436: *kālikul* ‘cortina’, dado como préstamo cs., es en realidad **calicó**, del fr. *calicot*, especie de percal, en principio importado de la India; aunque fonéticamente el étimo podría ser de cualquiera de las dos lenguas, parece más probable la segunda, en razón de la mayor importancia del comercio con Francia en el periodo en cuestión, salvo en la zona septentrional de Marruecos.

Pág. 437: tampoco *garfo* ‘tenedor’, pl. *garfoz*, es préstamo cs. sino reflejo del pt. *garfo*, como confirma el curioso morfema pl., que refleja con aplicación de la regla del judeo-árabe norteafricano de conversión en sibilante, la palatalización característica de dicha lengua, ausente en cs., cuyo pl. se refleja con /s/, como se verá más abajo en *ḍoṛos*.

Pág. 471, n, 83: el verbo *ḥla / iḥli* ‘ser estafado o engañado en negocios’ es considerado por nuestro colega como una expresión exclusiva del judeo-árabe de Mequinez pero, en realidad, parece ser uno de tantos casos en que las judeo-lenguas son más conservadoras que sus hermanas, ya que el andalusí conoce la misma evolución semántica de la idea de ‘untar’, a través seguramente de la noción de recubrir fraudulentamente un producto con otra substancia para darle una falsa apariencia²³. Algo de esto perdura en el estándar marroquí *ḥālya* ‘escándalo, asunto vergonzoso’, según Premare *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, VIII, 344-345.

Pág. 550: el término *ḍoṛos* como nombre de moneda es ciertamente un castellanismo, pero su étimo no es ‘de oro’, sino ‘duro’, del antiguo **peso duro**, como señala correc-

²⁰ Vgr., en andalusí, Ibn Hišām, *Almadhyalu ilā taqwīmi llīsan* II, 197 critica el uso de *yābunūz* por *ābunūs* ‘ébano’, mientras que en Oriente es frecuente *yansūn* por *anīsūn* ‘anís’, sin excluir la posibilidad de contaminación por la partícula de vocativo *yā*, integrada a veces en algunos fragmentos exclamativos, como *yā layta* ‘ojalá’, en versión neoárabe *yā rēʾt*, andalusí *ya ʾalāy* ‘ojalá yo tuviera ...’, etc.

²¹ V., vgr., *afḍik birūhi* y giros similares en M. HINDS & El-Said BADAWI, *A Dictionary of Egyptian Arabic* (Beirut: Librairie du Liban, 1986), 644-645.

²² De la edición de H. BRODY, *Gürtelgedichte des Ṭodros Abū-l-ʾĀfiyah* (Berlín, 1933), 23-24.

²³ Cf. Ibn Quzmān 92/3/2 > *qad anṭalā fīh man anṭalā* < ‘en él ha sido estafado quien lo fue’, e Ibn ʾĀšim núm. 243 */aslāfu yaḥlīk/* ‘préstale y te estafará’ (v. M. MARUGÁN, *El refranero andalusí de Ibn ʾĀšim al-Garnāḥī* [Madrid: Hiperión, 1994], 102). El giro judeo-árabe refleja un cambio de diátesis, explicable por la pérdida de la voz no agentiva, aún bastante frecuente en andalusí, de manera que */ḥulīl/* ‘he sido estafado’ fue reflejado como *ḥlīl* e insertado en un paradigma agentivo, como se ha señalado para el uso intransitivo de *ḥlāq* ‘nacer’ (v. PREMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, IV, 134), reflejo diacrónico de *ḥulīq*, documentado en andalusí por Alcalá, y otros muchos ejemplos en neoárabe.

tamente, esta vez sí, Premare *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, IV, 382, dentro de la penetración de parte del sistema numismático español en Marruecos.

Pág. 675: a propósito del uso de la expresión *l'arbiya dyālna* 'nuestro árabe' por los judíos marroquíes para designar su sociolecto, no convendría darle valor de tecnicismo, por cuanto que es a veces usada, como hemos podido observar personalmente, para diferenciar el árabe estándar marroquí de los dialectos orientales.

Finalmente, y aunque cualquier propuesta de adición o supresión a los repertorios bibliográficos puede ser una mera injerencia en la voluntad del autor de detallar o no ciertas fuentes, mas conociendo el empeño del profesor Chetrit por dar la información más amplia posible en todo caso, parece haber escapado a su atención nuestro antes mencionado artículo sobre «Los arabismos del judeo-español de Salónica», cuya principal conclusión era la preservación por esta variedad de *judezmo* de arabismos desconocidos en el castellano estándar, según uno de los rasgos que se detectan en las judeo-lenguas. Tampoco parece haberle llegado a tiempo, la última obra de Simon Lévy, *Parlers arabes des Juifs du Maroc. Histoire, sociolinguistique et géographie dialectale*, editada en Zaragoza por el Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009, una de las últimas y más brillantes publicaciones de esta institución que poco después era miserablemente suprimida, tras una década de éxitos y realizaciones sin precedentes en su campo, por la acción combinada de algunas envidias corporativas, y la palurda indiferencia por el patrimonio cultural de los responsables locales.

